

cubre la mercancía, excepto la de contrabando de guerra; que la mercancía neutral no podrá ser embargada ni bajo bandera enemiga, y que el bloqueo para ser reconocido como tal debe ser efectivo, no bastando la simple declaración (1). Lord Clarendon se valió sofisticadamente de la ocasión para



Estatua en piedra de lord Stratford de Redcliffe en la abadía de Westminster (Londres)

decir, aprobando las observaciones de Walewski: «Hemos tomado sobre nosotros la obligación solemne de procurar tan pronto como sea posible la evacuación de los territorios ocupados durante el curso de la guerra por potencias extranjeras; ¿cómo no tratar de los países ocupados por extranjeros antes de la guerra y de los medios de evacuarlos?» Es, no obstante, evidente que la evacuación dispuesta al con-

(1) Véase sobre la historia é importancia de esta gran reforma la memoria *Les Neutres pendant la guerre d'Orient*, Paris, 1868. Sobre la misma reforma adquirió grandes méritos Drouyn de Lhuys, que es el autor de la citada memoria, leída en la sesión del 4 de abril de 1868 en la academia de ciencias morales y políticas de Paris.

cluir una guerra no tenía nada que ver con aquella á que se trataba de obligar á potencias con quienes se vivía en paz. Mas razón tuvo Clarendon en proponer la secularización del gobierno de Roma, que si bien ofrecía en el momento grandes dificultades en aquella ciudad, podía realizarse fácilmente en las Legaciones.

Respecto de Nápoles, dijo lord Clarendon que, en principio, no podía menos de reconocerse que ningún gobierno tiene el derecho de entrometerse en los asuntos interiores de otras naciones; pero que había casos donde la excepción de esta regla era un derecho y un deber, que no había paz sin justicia, y por esto el congreso debía expresar al rey de Nápoles su deseo de que mejorase su sistema de gobierno é indultase á los sentenciados y presos por delitos políticos sin sentencia de tribunales. Respecto de Bélgica declaró Clarendon que no podía asociarse á ninguna medida contra la prensa belga.

El conde Buol no quiso tomar parte, como se comprende, en las discusiones sobre las cosas de Italia.

El gobierno prusiano, que desde su punto de vista reaccionario no podía aprobar de ninguna manera la ingerencia en asuntos ajenos, se contradujo cuando encargó á su embajador Manteuffel que solicitara del congreso que se tratase también del asunto de Neufchatel. Después de esto tomó parte en la discusión el conde de Cavour, que pidió se hiciese constar en el acta de la sesión la opinión manifestada por algunas potencias respecto de la ocupación de los Estados de la Iglesia, añadiendo que en febrero había presentado á los gobiernos francés é inglés una memoria relativa á Italia redactada en sentido moderado en atención á las circunstancias; pero que entonces no tenía él (Cavour) todavía ningún interés en manifestar todos sus planes, ni menos al emperador Napoleón, que estaba entonces comprometido principalmente en favor del Papa y del clero francés. Propuso, pues, reformas interinas especialmente en Nápoles y en los Estados de la Iglesia, pues estaba seguro de preparar justamente por este medio el desarrollo de la revolución, y el mismo objeto tuvo su plan de una unión aduanera italiana. Para empezar con anexiones, habló en su memoria de la adquisición de Parma, Módena, Ferrara y Piacenza.

En esta sesión del 8 de abril expuso Cavour que la ocupación austriaca, que duraba ya siete años, adquiría de día en día un carácter más permanente, y que la situación no había mejorado por eso, como lo probaba mejor que nada el hecho de que el Austria mantenía en todo su rigor el estado de sitio en Bolonia. Dijo también que la presencia de tropas austriacas en las Legaciones y en Parma destruía el equilibrio político en Italia y era un verdadero peligro para el Piamonte. En cuanto á Nápoles, manifestó que participaba enteramente de las opiniones emitidas por Walewski y Clarendon, y que creía que era importantísimo tomar disposiciones que, al calmar las pasiones, harían menos difícil el curso regular de las cosas en los demás Estados de la península (2).

El señor de Hubner hizo en esta ocasión algunas reflexiones interesantes; observó que el conde de Cavour solo hablaba de la ocupación austriaca, y no decía nada de la francesa; que el Piamonte tenía ocupadas desde hacía ocho años las ciudades de Mentone y Rocabrana, pertenecientes al principado de Mónaco; que entre ambas ocupaciones no había más diferencia sino que los austriacos y franceses habían sido llamados por los soberanos de los países que tenían

(2) Véase la nota piamontesa del 26 de marzo y el memorandum piamontés del 16 de abril de 1856; Jasmund, tomo II, páginas 470 á 477.

ocupados, mientras que las tropas piamontesas habían invadido y continuaban ocupando las citadas ciudades contra la voluntad del príncipe de Mónaco. Cavour contestó sin vacilar que él tanto deseaba que cesase la ocupación francesa como la austriaca; pero que esta última era mucho más peligrosa que la primera para la Italia, pues que se apoyaba en Ferrara y Piacenza, donde, contra los tratados de Viena, aumentaba las obras de fortificación y se extendía á lo largo del Adriático hasta Ancona. Respecto de Mónaco, dijo que estaba pronto el gobierno piamontés á retirar los cincuenta hombres que tenían ocupada á Mentone siempre que el príncipe de Mónaco se hallase en estado de regresar allí sin exponerse á serios peligros. Concluida esta memorable sesión, el conde de Cavour se frotó las manos muy satisfecho, exclamando repetidas veces: ¡Ya estamos á caballo! En efecto, había conseguido poner sobre el tapete la cuestión de Italia en el congreso de Paris.

Las dos últimas actas de las sesiones del 14 y 16 de abril solo tratan de la aprobación con más ó menos reservas del nuevo derecho marítimo y de la tentativa de lord Clarendon para dar al artículo octavo (1) del tratado de paz la amplitud necesaria para que las potencias en general en todos los conflictos, hasta en los que no tuviesen relación con la Turquía, se valieran de la mediación de una tercera potencia antes de echar mano á las armas.

Puede calificarse de generosidad como igualmente de impotencia el hecho de que los gobiernos vencedores no pidieron á la Rusia ninguna indemnización de guerra; además de esto, y gracias á la protección de Francia, la Rusia fué tratada muy benignamente en lo tocante á la frontera de Besarabia si se compara la frontera obtenida con la designada en un principio por el Austria, puesto que esta última hubiera cerrado á los rusos no solamente el camino de Seowa sino también el de Skuliany para entrar en la Moldavia. Por lo demás, aun con la frontera nueva perdió la Rusia 200 leguas geográficas con 200,000 habitantes aproximadamente y con las fortalezas de Reni, Ismailia y Kilia-Nova y los lagos salados junto al Danubio. Los ingleses no se habrían contentado con tan grandes humillaciones de la Rusia, porque ya por el desastre de su ejército delante de Sebastopol ó ya por el sentimiento de una especie de inferioridad en concepto militar ó diplomático respecto de la Francia, se veía herido aquel país en su orgullo nacional, aunque el estado de su ejército en Crimea había sido mucho más satisfactorio durante el pasado invierno que el del ejército francés, en el cual hicieron terribles estragos el escorbuto, el tífus y la tísia. Disraeli se opuso á este sentimiento declarándose contrario á la continuación de la guerra por la fama militar, diciendo que era indigno de naciones civilizadas el emprender una guerra solo con la certidumbre de alcanzar grandes victorias, porque esto haría á los defensores del derecho público meros gladiadores de la historia. Por una coincidencia singular se procuró en el campo ruso consolarse con una idea análoga, porque el emperador Alejandro II dijo en su orden del día del 23 de setiembre de 1855: «Hasta para los héroes hay un límite donde empieza la imposibilidad.» La verdad es que solo una guerra de todas las grandes potencias hubiera podido cambiar las relaciones de Rusia con el Oriente, y que como he dicho en otra ocasión, el tratado de Paris tiene el gran defecto de contener mucho ó muy poco. Esta falta no quedó enmendada con haber firmado Francia, Inglaterra y Austria en 15 de abril, es decir, un día antes de la última sesión del

(1) En el impreso del gobierno francés aparece confundido en la página 147 el artículo 8.º con el 7.º en la edición oficial del tratado de paz y de las actas de las sesiones, error que ha pasado también á otras publicaciones, como sucede con la de Jasmund, tomo II, pág. 462.

congreso, un tratado de garantía para proteger á la Turquía, cuyo tratado fué ocultado á la Rusia á pesar de haber sido ya concebido en las conferencias de Viena, en las cuales se quería obligar á las demás potencias no solamente á respetar la independencia é integridad del imperio turco, sino también á defenderla y obligar á otras potencias á observar esta obligación. Entonces no convino en esto la Rusia, que si bien quería respetar la integridad de la Turquía, no quiso obligarse á hacerla respetar por todos. El Austria, creyéndose amenazada más que nunca por Rusia á causa de haber propuesto la condición de paz relativa á la Besarabia, y no fiándose



Fuad-Bajá

tampoco de la Francia con motivo de su política italiana, empeñóse en el establecimiento de una triple alianza que después de algunas vacilaciones de Napoleón III quedó firmada con el objeto siguiente: «Las altas partes contratantes garantizan en común y separadamente la independencia é integridad del imperio turco, reconocidas en el tratado de 30 de marzo de 1857. Toda violación de las disposiciones del mencionado tratado será considerada caso de guerra por las potencias firmantes del tratado presente. Se entenderán estas potencias con la Sublime Puerta respecto de las disposiciones necesarias y dispondrán entre sí sin demora la aplicación de sus fuerzas terrestres y marítimas.»

Los sucesos ulteriores han probado que la Rusia, á pesar del tratado especial mencionado, no titubeó en rasgar el tratado principal con el consentimiento de las demás potencias. Por lo pronto el conde de Orloff se mostró en extremo humillado cuando al nacimiento del príncipe imperial, el 16 de marzo, fué el primero en presentarse en las Tullerías para felicitar al emperador. Entonces se puede decir que había llegado el segundo imperio á su mayor altura, después que la exposición universal había hecho el año anterior de la ciudad de Paris el centro del mundo, á lo cual se acabó de agregar la esperanza de la consolidación de la dinastía napoleónica.

Inmediatamente después de haberse hecho la paz se retiró el anciano Nesselrode de la dirección del ministerio de Ne-

gocios extranjeros de Rusia, que había estado á su cargo por espacio de mas de cuarenta años. El emperador confió su puesto al príncipe Alejandro Gortschakoff, que fué llamado con este objeto de su puesto de embajador en Viena. Gortschakoff fué nombrado además presidente del nuevo consejo de ministros.

La realizacion del tratado de paz presentó luego dificultades, que hicieron necesaria la prolongacion de la ocupacion territorial por parte de Inglaterra y de Austria. El congreso al fijar la frontera de Besarabia se había servido de un mapa inexacto, y cuando los comisarios de la rectificacion de límites llegaron al sitio, encontraron dos poblaciones llamadas Bolgrad, situada una á orillas del lago Yalpuk y otra situada más al Norte, sin que ninguna de ellas correspondiese exactamente al Bolgrad señalado en el mapa usado por el congreso. Rusia sostenía que el Bolgrad aludido en el tratado era el que estaba situado á orillas del mencionado lago y que parte de este lago debía quedar en posesion de la Rusia, ya porque proveía á la ciudad de Bolgrad de agua, ya porque sus habitantes tenían derecho á pescar en el lago. El Austria é Inglaterra sostuvieron que el congreso había entendido el otro Bolgrad que se llamaba también por otro nombre Tabak. El primer Bolgrad, el mas meridional, era importante para la Rusia por ser centro de una colonia búlgara; pero los gobiernos de Austria é Inglaterra dijeron que el congreso al fijar la nueva frontera había tenido el propósito de alejar á Rusia del Danubio y de los lagos con que este rio se comunica, y estando el lago de Yalpuk en comunicacion con un brazo principal del Danubio, podría tener la Rusia en él una escuadra si se quedase en posesion del Bolgrad y del lago Yalpuk. Los individuos de la comision de límites propusieron abandonar á Bolgrad á los rusos y señalar el límite entre el lago y la ciudad, cuya idea aceptaron tanto la Rusia como Francia, pero la rechazaron la Inglaterra y el Austria. Las negociaciones se complicaron con la pretension de Rusia de ocupar la isla de las Serpientes, situada delante de las embocaduras de Sulina y de Kilia, y que poseía antes de la guerra, si bien no la menciona el tratado de paz. Los rusos trataron de reconstruir el faro de esta isla, pero se opuso á ello el jefe de la escuadra inglesa. Los turcos por su parte pidieron la misma isla por pertenecer al delta del Danubio. Entonces consintió la Rusia en dejar el delta con la citada isla al gobierno turco con tal que se le dejase á ella la ciudad de Bolgrad; pero también á esta solucion se opusieron la Inglaterra y el Austria. La Rusia propuso una nueva reunion del congreso para zanjar la cuestion, y en vista de que no sería fácil llegar ni en un congreso á ponerse de acuerdo, se convino á fines del año 1856 en que se decidiría el litigio por simple mayoría de votos. El gobierno francés propuso para satisfacer todos los intereses que se trazara la frontera de modo que se indemnizara á la Rusia en la parte alta del Yalpuk por lo que se le quitara cerca de Bolgrad. Este arreglo fué aceptado por todas las partes, y entonces se reunió el congreso, con asistencia de los plenipotenciarios segundos, el 16 de enero de 1857, bajo la presidencia de Walewski, y decidió para acabar con estas negociaciones que ambas poblaciones llamadas Bolgrad fuesen agregadas á la Moldavia, y que Rusia fuera indemnizada con la ciudad de Komrat y un territorio de 330 verstas cuadradas habitadas por una colonia laboriosa. El delta del Danubio con la isla de las Serpientes fué concedido á la Turquía.

La Rusia faltó al tratado cuando en lugar de restituir á la Turquía la ciudad de Kars destruyó primero las fortificaciones, y lo mismo hizo con las plazas de Reni é Ismailia. A la embriaguez de la paz siguió, pues, la desilusion, y las palabras del príncipe Gortschakoff: «La Rusia se reconcentra,» no

fueron muy propias para desvanecer los temores respecto de porvenir.

## CAPITULO XXI

### LAS REFORMAS ANTES Y DESPUES DE LA PAZ

Reformas introducidas en Turquía en los reinados de Selim III, Mahmud II y Abdul-Medjid.—El hattí-xerif de Gulhané es punto de partida del tanzimat.—El artículo 9: del tratado de Paris y la historia del origen del hattí-humayun del 18 de febrero de 1856, que le sirve de base.—Observaciones de Inglaterra sobre el tratamiento de los renegados.—Contenido del hattí-humayun del 18 de febrero y dificultades de su ejecucion.—Descontento entre turcos y cristianos.—Los levantamientos en Dyedda y en el Líbano.

Las potencias garantizaron en los tratados de 1856 la independencia é integridad del imperio turco, pero la conservacion de este imperio continuaba dependiente mas de su reforma interior que del protectorado europeo. Una ojeada sobre los sucesos ocurridos en Turquía antes y despues de los tratados de Paris, ilustrará el pasado reciente de este imperio y permitirá sacar consecuencias sobre su porvenir.

Las primeras reformas relativas preferentemente al ejército datan de Selim III y fueron causa como se sabe de la caida de este soberano. Su sucesor Mustafá IV reinó apenas un año, viniendo despues de él Mahmud II, el primero de los sultanes asiáticos de carácter europeo. Su madre, que segun se dice era cristiana, de origen francés y de gran talento, naturalmente influyó mucho en la educacion de Mahmud (1). Mahmud II tenía, además del espíritu de reforma que le animaba, la energía suficiente para transformar su imperio; pero guerras interiores y exteriores interrumpieron su obra reformadora y apresuraron su fin (2).

Bajo el reinado del hijo de Mahmud II, Abdul-Medjid,

(1) Se cuenta en Inglaterra y Francia que la familia noble Dubuc de Rivery, establecida en el siglo pasado en la Martinica, había enviado su hija Amada, distinguida tanto por su extraordinaria belleza como por su inteligencia, al convento de las señoras de la Visitacion de la ciudad de Nantes para ser educada allí. Amada se volvió á embarcar para regresar á su patria en el año 1784, teniendo entonces 18 años; y en el camino fué sorprendido el buque por piratas moros que llevaron su botín á Argel, cuyo bey regaló la prisionera al sultan Abdul-Hamid I. Este quedó tan prendado de sus atractivos físicos é intelectuales, que despues de haberle dado un hijo, el posterior sultan Mahmud II, la elevó á la categoría de sultana favorita, en cuya calidad esta mujer influyó en sentido civilizador moderno no solamente en su hijo Mahmud, sino también en Selim. Además se cuenta que la familia Dubuc de Rivery estaba emparentada con la familia Tascher de la Pagerie, de suerte que siendo la primera esposa de Bonaparte, Josefina, abuela de Napoleón III, éste resultaba ser pariente lejano de Abdul-Hamid. Durante la embajada fructuosa del general Sebastiani, al cual se debe la salvacion de Constantinopla del poder inglés en 1807, los ingleses atribuyeron su gran influencia sobre Selim III á los consejos de la sultana viuda. Compárase con esto el artículo sacado de documentos de familia: *L'impératrice Joséphine et la grande mere d'Abdul-Medjid*, escrito por Javier Eyma en *L'Illustration* del 11 de febrero de 1854; y sobre la embajada de Sebastiani las obras importantes: *Tableau historique des Révolutions de Constantinople en 1807 et 1808*, Paris, 1819, é *Histoire de l'Empire ottoman depuis 1792 jusqu'en 1844*, las dos obras escritas por Juchereau de Saint-Denys, director que fué del ramo de ingeniería turca y en 1822 embajador de Francia en Grecia. Zinkeisen en su *Historia del imperio turco en Europa* (obra escrita en alemán) cita con frecuencia la primera de las dos obras de Juchereau, que siguen también en lo que se refiere á la época á Lavallée, en su *Histoire de la Turquie*, á Jonquierre, en su *Histoire de l'empire ottoman*, y á otros. Sebastiani hizo trabajar 200 franceses, entre ellos sus propios secretarios y ayudantes de la legacion francesa, en las obras de fortificacion de Constantinopla contra los ataques con que amenazaba á la ciudad la escuadra inglesa.

(2) Para las reformas militares en los reinados de Selim y Mahmud véase la obra de Moltke, escrita en alemán: *La guerra turco-rusa en la Turquía europea*, segunda edicion, Berlin, 1877, introduccion.

de edad de 16 años y de constitucion débil, fueron organizadas formalmente las reformas bajo la direccion de Reschid Bajá en el llamado *tanzimat*. La organizacion de las reformas empezó con el *hattí-xerif* de Gulhané del 3 de noviembre de 1839, que á fin de evitar la oposicion de los elementos mahometanos antiguos fué presentado, segun su texto, no como una innovacion, sino como una vuelta al antiguo espíritu del Islam, que había sido corrompido por abusos. Para dar mas autoridad religiosa á este decreto del sultan, Reschid-Bajá mandó que se leyera delante de todos los dignatarios, grandes funcionarios del imperio y de los representantes de las potencias extranjeras, y se guardara despues en la misma estancia donde se guarda la capa del profeta. En seguida el sultan juró observarlo, y lo hizo jurar del mismo modo por los grandes del imperio y los ulemas. En este decreto prometió el sultan á todos sus súbditos sin diferencia de religion ni secta, proteccion de vidas, honores y haciendas, reparto equitativo y ordenado de impuestos, regularidad en el servicio y educacion militar. Además de estos tres puntos principales, destinados á poner fin al gobierno arbitrario de los sultanes, Abdul-Medjid estableció en el mismo documento la obligacion de fijar el presupuesto de guerra, la publicidad en el procedimiento criminal, la capacidad de todos sus súbditos para adquirir inmuebles, la abolicion de la confiscacion de bienes de criminales, y finalmente, la promulgacion de leyes orgánicas para la realizacion de estas reformas. Este fué el origen del tanzimat, disposicion orgánica que comprende cuatro ramos principales y que de haberse cumplido habría rejuvenecido al imperio. No se realizaron las citadas reformas y diez y seis años despues el gobierno turco tuvo que anunciar otras y mas amplias bajo la presion de las potencias extranjeras. La historia del origen de estas reformas entra directamente en el cuadro de nuestra historia y nos tendremos en exponerla.

El art. 9.º del tratado de paz de Paris dice textualmente: «Habiendo publicado S. M. el sultan, en su constante solitud por el bien de sus súbditos, un firman mejorando la suerte de aquellos sin diferencia de religion ni de raza, confirma ahora sus intenciones generosas respecto de la poblacion cristiana de su imperio con la publicacion del nuevo firman, inspirado por su propia voluntad, á fin de dar un nuevo testimonio de sus intenciones á las potencias contratantes. Estas, por su parte, reconocen el gran valor de tal comunicacion, en inteligencia de que esta comunicacion no da en ningun caso á la citadas potencias el derecho de intervenir ni juntas ni separadas en las relaciones de S. M. el sultan con sus súbditos ni en la administracion interior de su imperio.»

En lugar de enaltecer la magnanimidad del sultan, había sido mas justo que las potencias elogiasen su propia magnanimidad, pues atribuyeron al sultan el honor de lo que hizo bajo la presion de las potencias, verdaderas autoras del rejuvenecimiento de la Turquía. La verdad es que el cuarto punto de garantía fijado en Viena, que trataba de la posicion que se había de conceder en adelante á los cristianos, no llegó á ser discutido siquiera, conforme hemos visto. En esta situacion corria la Turquía peligro de tenérselas que haber en adelante con un protectorado europeo de sus súbditos cristianos en lugar del protectorado ambicionado solamente por la Rusia. Por eso Ali-Bajá entregó á las potencias interesadas en mayo de 1855 un memorandum en el cual dijo que no era natural que los aliados de la Puerta, tan convencidos de sus derechos soberanos que en defensa de ellos hasta echaban mano á las armas y dejaban morir á sus soldados al lado de los soldados turcos, exigiesen de la Puerta, en nombre de la amistad que le profesaban, las mismas conce-

siones que creían tan peligrosas cuando las pedía la Rusia. Esta manifestacion de la diplomacia turca en el tiempo en que la guerra no estaba decidida todavía, caracteriza perfectamente el estado del gobierno turco en el interior. La citada memoria tuvo por consecuencia que las potencias renunciaran á dar una garantía europea á los derechos de los súbditos cristianos del sultan se contentasen con el proyecto general de reformas. Dentro de este límite adquirió grandes méritos lord Stratford de Redcliffe, que había logrado ya en 1854 la ley del 16 de marzo, que contra las prescripciones del Coran admite el testimonio de los cristianos en las causas criminales en las cuales se hallan complicados turcos y cristianos. También se debe á su influencia la publicacion en 10 de mayo de 1855 de otra ley mucho mas importante, que abolió la capitulacion que hasta entonces pagaban los cristianos y admitió á estos al servicio militar.

Esta intervencion de las potencias extranjeras en las reformas turcas fué sobrepujada todavía por el *hattí-humayun* originado por el ya citado artículo 9 del tratado de Paris. En una conferencia que se celebró en 9 de enero de 1856 en el despacho del gran visir Ali-Bajá, en la cual tomaron parte Fuad-Bajá como ministro de Negocios extranjeros del gobierno turco, lord Stratford, Thouvenel y Prokesch Osten, trasladado recientemente de Francfort á Constantinopla por el gobierno austriaco, se decidió, con arreglo á las instrucciones recibidas de sus gobiernos por los citados representantes, que se cumpliera el cuarto punto de garantía por medio de un firman que no solamente determinara la posicion futura de los súbditos cristianos del sultan, sino que fijara todas las reformas del imperio, y que este firman fuese discutido y aprobado por la Puerta en union de las tres potencias. En otra conferencia en casa del embajador francés Thouvenel celebrada en 16 de enero, los tres representantes de Francia, Inglaterra y Austria trataron de sus proyectos particulares, á los cuales añadieron los turcos una memoria sobre los privilegios que los sultanes tenían concedidos desde antiguo á sus súbditos cristianos, con lo cual se dió hasta cierto punto al nuevo acto del gobierno turco una base turca. De aquí resultó el 18 y 19 del mismo mes la redaccion de un memorandum en 21 artículos que aceptaron los ministros turcos casi literalmente, es decir, con algunas modificaciones de poca importancia, en una sesion que se celebró en la noche del 29. Este retardo fué ocasionado por la comunicacion que lord Stratford á consecuencia de nuevas órdenes recibidas de su gobierno, dirigió al gobierno turco primero verbalmente y despues en 26 de enero por escrito, segun la cual tanto la Inglaterra como la Francia pedían que se cumpliera la promesa hecha oficialmente en 21 de marzo de 1844, de que no se castigaria con la pena de muerte á ningun cristiano que hubiese renegado de la religion mahometana. Se habían verificado recientemente dos ejecuciones por este motivo, y en la nota oficial inglesa se decía: «Ha llegado evidentemente el tiempo de borrar para siempre este resto de un siglo de ignorancia y transformar en hechos las declaraciones liberales de la Puerta. Actos que para decirlo claramente son necios ante la razon y abominables ante la humanidad, no deben desafiar por mas tiempo las prescripciones de la prudencia ni los sentimientos bondadosos de naciones unidas por el lazo mas estrecho... Una nacion que no se encuentre en estado de despojarse de tales manchas perderá al fin y al cabo las simpatías de las otras naciones, y caerá víctima de su debilidad y de su aislamiento... Inglaterra y Francia, que como todo el mundo sabe, hacen esfuerzos titánicos y grandes sacrificios para apoyar el imperio del sultan, tienen derecho á pedir, y el gobierno inglés pide expresamente, que el mahometano que se haya hecho cris-